¡Superman envejece! 28/06/2013

Liuba Kogan

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

En 1938 Jerrry Siegel y Joel Shuster vendieron a la DC Comic -editorial estadounidense- los derechos sobre un personaje extraterrestre -Superman-, nacido en un mundo en extinción. El superhéroe fue acogido en el planeta Tierra por una amable pareja de granjeros que lo instruyeron en lo que Max Weber llamaría la ética protestante. Su misión en la tierra -en el contexto de la Segunda Guerra Mundial-, era defender los valores del “American Way of Life”, la justicia y la libertad.

Inspirado en los trajes de los acróbatas y hombres fuertes del circo de los años treinta, el superhéroe vestía colores primarios y mallas rematadas en una capa que enfatizaba su capacidad de dar grandes saltos y volar. Sin embargo, era vulnerable frente a los fragmentos de su destruido planeta, un material verde que lo debilitaba, la kriptonita. Fuera de este elemento, Superman era un personaje prácticamente indestructible; encarnando el sueño de la invulnerabilidad que ha acompañado al ser humano desde la noche de los tiempos. Invulnerabilidad que ha sido perseguida a través de armaduras, tanques, refugios, vacunas, terapias psicológicas, artes marciales y todo tipo de técnicas para mitigar la fragilidad del ser humano.

Pero curiosamente, esa invulnerabilidad que hizo de Superman un héroe central del comic mundial, ha sido su mayor punto débil en los años recientes: su verdadera kriptonita. Un personaje indestructible y tan correcto como un *boy scout,* ha encontrado dificultades en adaptarse a la exigencia de los nuevos consumidores, quienes buscan identificarse con psicologías más complejas y dilemas más elaborados como los que afrontan los jóvenes actualmente. Superman no tiene el tormento de un huérfano - vengador que relativiza la moral como Batman, o las dudas juveniles y sentimientos de culpa del hombre araña, o la soberbia e irresponsabilidad de Iron Man. Esto explicaría por qué en las encarnaciones de Superman en los cómic, televisión y cine de las últimas décadas, el kriptoniano tiene que mostrar su lado humano a través de sus propios errores, su capacidad de enamorarse o su facultad de morir. O como en el caso de su última aparición, en Man of Steel, dirigida por Zack Snyder, de su soledad como migrante no comprendido en los Estados Unidos posterior a la tragedia del Setiembre 11, donde nadie parece confiar en los extranjeros y menos en uno venido de tan lejos.

La invulnerabilidad puede ser un deseo humano porque es una manera de asegurar la supervivencia de la especie o puede responder –incluso- al deseo de construir un arquetipo del bien y la justicia en un mundo necesitado de valores en el contexto de la Segunda Guerra Mundial; pero nada nos asegura que los superhéroes del pasado, no se vuelvan obsoletos, terminen pareciendo demasiado ingenuos o caigan en el olvido. La gran incógnita es entonces, qué tipo de superhéroes reclaman los jóvenes hoy: acaso sean simplemente los narcisistas e intercambiables personajes de la cultura popular mediática. ¿Será cierto que cada sociedad tiene los superhéroes que se merece?